

EL COSTARRICENSE.



NUM. 90.

Periodico Semanal.

TRIM. 7º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, i se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 11 de Enero de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2; por semestre \$ 3-50 cs.

AJENTES.

ESTERIOR.

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Arguello.
San Salvador.
D. Napolson Quiros.

INTERIOR.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.
ALAJUELA.—D. Joaquin Sibaja.
CARTAGO.—D. Zecarias Pacheco.
HEREDIA.—D. Juan V. Gutierrez.
PUNTARENAS.—D. J. R. Casorlas.
LIBERTIA.—D. Innocente Barrios.

1872.—1873.

Pasó el año de 1872 inmediatamente reemplazado por el de 1873, obedeciendo la indeclinable lei de la sucesion del tiempo.—¡Cuántas ilusiones i cuantas esperanzas se lleva el año que acaba de espirar! ¡Cuántas se estarán formando en el año que empieza, i como las otras serán a su vez desvanecidas! Las horas, los dias, los años i los siglos se suceden, i la humanidad marcha siempre en pos del fantasma que llamamos felicidad, sin poder alcanzarla.

El presente i el porvenir fijan únicamente nuestra atencion, i si miramos el pasado es con el horror que nos inspiran las lecciones que no hemos sabido aprovechar, i el paso nuevo que hemos dado en el camino de la vida acercará donos mas i mas al ineludible destino de la muerte.

Pero dejémosnos de contemplaciones filosóficas, i procuremos recordar aún a grandes pinceladas, en cuanto nos sea posible, los acontecimientos cumplidos en el mundo en el año que acaba de pasar para no volver jamás.

Empezaremos por nuestra América.

Costa-Rica.

HECHOS GENERALES.

Paz, órden, progreso moral é intelectual, bienestar público.

PARTICULARES.

Instruccion pública de que tenemos consoladoras muestras.—Fundacion del Banco Hipotecario.—Felices resultados del Nacional de emision, jiro i descuento.—Afianzamiento del crédito nacional.—Réjimen constitucional.—Llegada de la loc motiva a Heredia i a San José.—Adelanto de los trabajos en direccion a Cartago.—Idem de los que vienen del Atlántico.—Reconstruccion de la Iglesia Catedral.—Caminos vecinales cuidadosamente atendidos.—Puentes nuevos, en uso unos i en construccion otros.—Viaje del Presidente a Europa, i sus felices resultados para el porvenir de la República.—Fiestas cívicas espléndidas, animadas i extraordinariamente concurridas en la Capital, sin tener que lamentar el mas pequeño desórden ni la mas ligera falta: esto prueba la moralidad pública i el contento i bienestar jeneral. Pero estamos hablando

de acontecimientos cumplidos en 1873.—Perdon señores lectores.

Guatemala.

JENERALIDADES.

Paz, órden i tendencias al progreso.

HECHOS PARTICULARES.

Una Constituccion en proyecto rechazada por la mayoría ministerial.—Otro proyecto en ebullicion, atacado por la oposicion.—Una Constituyente que lleva trazas de ser eterna.

El Salvador.

JENERALES.

Paz i bienestar.

PARTICULARES.

Una Constituccion que murió al nacer i que por poco muere sin hacer parodiando el célebre soneto:

“Oh tú infeliz que sin nacer moriste!”

reemplazada por otra despues de un interregno de dictadura.—Inauguracion de ferro-carriles.—Asesinato alevo perpetrado en la persona del Vice-presidente, s. nor Mendez, que parece era una gran figura americana por sus virtudes cívicas, su ilustracion i su talento.—Muerte del Ministro Arbizú.

Honduras.

JENERALES.

Paz i trabajos para cimentar el bienestar i el crédito, así como para la reorganizacion interior.

PARTICULARES.

No tenemos noticia de ningunos, con excepcion de la caida de los Medina.

Nicaragua.

JENERALES.

Paz, órden, adelantos morales i materiales.

PARTICULARES.

Mejoramiento de la agricultura, i de las vias de comunicacion.—Alza de su crédito.—Jesuitas en baja: sus acciones solo se cotizan en la bolsa del Ecuador.—Canal interoceánico bajo muy consoladoras esperanzas.

Perú.

Asesinato del Presidente Balta, ejemplo funesto castigado mas funestamente, i leccion para los gobernantes i para los traidores.—Gobierno popular del señor Pardo i sus sabias disposiciones.—Ferro-carriles concluidos i en construccion.

Mejico.

Muerte del eminente Juarez.—Venida al poder, del señor Lerdo de Tejada.—Afianzamiento de la paz jeneral.—Mejoras materiales.

Bolivia.

Asesinato del Presidente Morales, en el mismo sitio (en el palacio de Gobierno) en donde fué asesinado el Presidente Belzú, por

Melgarejo, quien fué tambien herido i a quien tambien cupo la suerte de ser arrojado de la Presidencia i asesinado en Lima.—¡Qué precedentes históricos!

Venezuela.

Augurio de paz, i presentimientos de arreglos de limites con Colombia.

Colombia.

Paz jeneral.—Progresos rápidos en lo moral i en lo material. Reduccion de la deuda pública. Afianzamiento del crédito nacional.—Ferro-carriles.—Rápida propagacion de las líneas telegráficas.—Multiplicacion de la industria i del comercio.—Llegada del cable submarino a Colon.

Estados Unidos.

Incendios en Chicago i en Boston.—Reeleccion del Jeneral Grant.—Arreglo de las cuestiones del Alabama i del San Juan decidida la primera por el congreso arbitral de Ginebra; i la segunda por el Emperador Guillermo.—Muerte de Greeley el candidato opuesto a Grant.

EUROPA.

España.

Tentativa de asesinato del Rei don Amadeo I, felizmente burlada para bien i honra de la nacion española.—Caida del ministerio conservador, gracias a la honradez del Monarca que supo i quiso respetar la Constituccion del Reino.—Reemplazo del ministerio conservador por el radical presidido por el señor Ruiz Zorrilla.—Incendio del Escorial, de esa oculta maravilla del mundo, que fué felizmente detenido.—Un nuevo desengancho de los carlistas i del partido absolutista.

Francia.

Cumplimiento del tratado con la Alemania i consiguiente evacuacion de estos, del territorio francés en su mayor parte.—Grandes operaciones de crédito que demuestran la colosal riqueza de la Francia.—Gambetta i sus discursos.—Declaracion, por Mr. Thiers, de la República conservadora; consiguiente exaltacion de los diputados opositores, i nueva amenaza del venerable anciano Thiers.—Espulsion del Príncipe Napoleón.—Proclamas del Conde de Chambord representante del partido legitimista.—Inmigracion notable de Alsacia i de Lorena: no quieren ser alemanes.—Organizacion del ejército a la prusiana.—¡Los golpes crían chichones!

Alemania.

Entrevista de los tres Emperadores en Berlin.—Cuestion religiosa que cada dia toma mayores proporciones.—Cuestion feudal que viene a complicar seriamente la situacion.—Derrota del Príncipe de Bismark en la Cámara de los Señores.—Reparto de la in-

demnizacion francesa entre el ejército alemán *¡que ganga!*—La Baviera con su partido particular luchando contra Bismark.—Tendencias prusianas de absorcion.—Organizacion civil a la francesa. Cambian los papeles i se aprovechan las lecciones.

Suecia.

Muerte del Rei Carlos XV i elevacion de Oscar II.—Progreso creciente i sorprendente de esta Nacion.

Rusia.

Reunion de un congreso estadístico.—Aniversario 20º del nacimiento de Pedro el Grande.

Holanda.

Congreso de la Internacional en el Haya.—Descuerdo de sus miembros i decision de trasladar a New-York el Consejo Supremo, no obstante la negativa del célebre fundador Carlos Marx.

Inglaterra.

Declaratoria de la espiracion del tratado comercial con Francia: Cobden-Chevallier.—Atentado contra la vida de la Reina.—Enfermedad grave del Príncipe de Gales i sus accesorios que son lecciones para el porvenir i que pueden producir útiles enseñanzas.—Disturbios en Belfast.

Italia.

El Santo Padre resignado i llorando, i Víctor Manuel cantando: extraño contraste!

Turquia.

El Emperador queriendo cambiar el sistema de sucesion.—El mismo en calzas prietas, temeroso de que de la entrevista de sus tres tocayos en Berlin, resulte de la Turquía una nueva Polonia.

ASIA.

China.

Progresos en la civilizacion: ensanche de sus relaciones comerciales en el mundo.—Progresos filarmónicos.—Una nueva Patiti, amarilla, que posee un gran talento: es una graciosa i bella joven recientemente llegada a Paris, llamada la señorita Ten-Sao-Zoi que tiene una voz de gran estension, fresca i armoniosa, i que sabe de memoria casi todo el repertorio de la ópera moderna.—Nosotros agregamos: La china, la señorita Ten-Sao-Zoi, será tan bella, tan graciosa como se quiera; tendrá una gran estension de voz fresca i armoniosa; pero con todo i con eso, i con mucho mas, no le damos a los franceses en cambio a nuestra Montañés, a nuestra querida, simpática i mimada artista ¡no son nuestros lectores de nuestra propia opinion? Qué se queden allá con su china, no se la enviaremos mientras esté con nosotros nuestra Montañés.

Japon.

Reunion de sabios para adop-

tar una religión. Esto es caminar, aunque tenemos que de la tal renuncia venga a resultar el Panismo con reformas.—Progresos rápidos en la civilización europea.

ACONTECIMIENTOS JENIALES QUE NO PERTENECEN A NACIÓN DETERMINADA:

Se han perdido durante el año, 240 buques de vela, i 19 vapores. ¿Cuanta gente muerta! ¿Cuanto dinero perdido.

Nuestros lectores nos perdonarán si no sabemos o no recordamos otras cosas que las que dejamos escritas.

Nuevas lágrimas.

La muerte sigue escoltando sus víctimas entre lo más florido i más bello i más importante de nuestra sociedad. Frescas aun las lágrimas que nos ha ocasionado la muerte de tantas nobles i buenas i virtuosas matronas, una tumba más se abre entre nosotros para recibir a la dignísima Señora Doña Esmeralda Oreamuno de Jiménez, virtuosa i amabilísima esposa del honrado caballero i hombre de Estado Licenciado Don Jesús Jiménez; como se abrió otra en Panamá para encerrar los restos de una de las más bellas, más cultas i más encantadoras Señoritas costarricenses, la virtuosa joven Mercedes Mora, muerta en Colon a su regreso de los Estados Unidos.

Tuvimos la honra de acompañar a la primera en ese fúnebre paseo a la tumba; i la satisfacción de ver la lucida muestra del homenaje que la humanidad tributa al mérito, después de la muerte: no tuvimos la misma honra respecto de la joven muerta en estajera playa; pero así como aquí todos nos acercáramos con veneración i con respeto al sepulcro que guarda los despojos de la noble matrona que fué modelo de esposa, de madre i de amiga; i depositáramos en él, el tributo de nuestras lágrimas, esperamos que los costarricenses que pasen por Panamá, visiten la tumba de una de la vida nina, i la adornen con coronas de rosas i de siempre vivas, símbolos de la hermosura, del candor i de la inocencia de la que nos fué tan querida.

Saa José, Enero 7 de 1873.

REPRODUCCIONES.

Cuba.

Brillante i bello amaneció el día 10 de octubre, haciendo palmar de alegría el corazón del pueblo cubano, que vive en esa fecha, no la iniciación de una lucha gigantesca i heroica que viene sosteniendo hace cuatro años i de la cual puede engorgullarse con sobrada justicia, sino su nacimiento a una vida de regeneración i dignidad. Desde ignominioso momento en 1868, data el convencimiento de su virilidad, i por consiguiente no es de estrañar que en ese día, cada uno, no separe un instante de su memoria los recuerdos de la Patria, ni de su conciencia los deberes con ella contraídos.

Desde muy temprano, las moradas no tan solo de todos los cubanos, sino de muchos americanos amantes de nuestra causa, se engalanaron con el pabellón glorioso de la Estrella Solitaria, representante de su nacimiento nacionalidad; i como se encuentran espaciados por todos los barrios de esta gran ciudad, rara era la calle donde no se viera ondeando al viento sus bellísimos colores.

Pero donde más se destacaba, era en la casa Consistorial en el centro del

balcon de este santísimo edificio, el cual para honrarlo más dignamente, vistió todas sus galas, pues no tan solamente había enarbaldado las dos banderas del Estado i dos nacionales en sus respectivas istas, sino que en la estatuá que representa la justicia i sirve de coronamiento a la cúpula de él, se veía también otra bandera americana, manifestando de este modo la ciudad de New-York, por medio de su representante el Consejo de Ayuntamiento, sus pliegenes a la nueva República de Cuba.

A las ocho de la mañana se reunieron la comisi6n ejecutiva i el cuerpo de delegados de la "Auxiliadora de la Independencia de Cuba," mas los diputados especialmente nombrados para este acto, de algunas otras sociedades patrióticas, i en presencia de todos se procedió a la adjudicaci6n de los premios que aquella tenia ofrecidos para ese día, recayendo el primero en el número 1616; el segundo en el 1152 i el tercero en el 1853 por ser estos los de las tres cédulas que en órden sucesivo estrajeron los preciosos ninos, de la urna que con las matronas mil bellíctas que constituan el sorteo. Hasta ahora hemos sabido que el primero i el segundo han tocado a la patria, i en ella, desbenos, sin duda, ver un buen augurio.

A las 11 i media de la mañana, una salva de cien cañonazos hecha en la explanada de City Hall, o casa de Ayuntamiento, recordaba al pueblo americano la existencia de nuestra República, al mismo tiempo que lo invitaba a tomar parte en nuestro regocijo. Una gran multitud de cubanos i americanos se congregaron en la explanada, en el plano, o en el balcón de dicho edificio, donde reinó la mayor eñctitud i cordialidad entre todos los que estuvieron presentes, i entre los cuales se hallaban el Corredor, el Mayor Kent, nuestro Ajente Jeneral interino i otras muchas personas notables que dieron las mayores muestras de simpatía por la causa de nuestra independencia. Al retumbar el estampido del primer cañonazo el "Sun," periódico que desde los primeros instantes de nuestra lucha se ha mostrado el más ardiente i desinteresado defensor de la República de Cuba, izó en el asta de banderas que corona su edificio, nuestro pabellón, que fué saludado con estrepitosos i entusiastas ¡hurrahs! por todos los circunstantes.

A las doce i media la iglesia episcopal de Santiago se hallaba llena de una numerosa concurrencia, que presurosa habia acudido a ella para rogar al Altísimo por el éxito de nuestra santa causa, i para asistir al Te-Deum que allí se cantaba en señal de gracias por los beneficios que habia dispensado a nuestra patria dando aliento a los ilustres varones que la conquistán i defendan, para perseverar en su obra, i separando del camino a los tibios, a los falsos que pudieran entorpecer su marcha. El R. Palma pronunció un excelente serm6n, adecuado a las circunstancias del día, lleno de las más saludables enseñanzas, i cuyo tema fué la "reconstrucción de los muros de Jerusalén" el cual agrandó sobremedra a todos los concurrentes. Los himnos fueron cantados admirablemente, i los fieles se separaron muy satisfechos, después de haber elevado su espíritu al Supremo Hacedor; recordando a los que han sueñado gloriosamente en el cumplimiento de sus deberes, i decididos todos a no desmayar en el propósito de conyugar con todas sus fuerzas a conquistar para Cuba todos los derechos del hombre libre, i todos los beneficios de una vida de instrucción i moralidad.

Pero donde el entusiasmo de la emigración llegó a su colmo fué sin duda ninguno en el meeting que tuvo lugar en el gran teatro del Instituto de Cooper, i al cual habian sido convocados todos los amantes de las instituciones republicanas, por medio de los periódicos diarios, i por grandes cartules de tinta roja i azul, en los que se incluía también nuestra bandera.

El sal6n estaba sencilla i gustosamente adornado. Ondas de lijera gaza, roja i azul, se estendian de columna a columna, mezclándose con guirnaldas de flores; al rededor de las paredes se

hallan los diferentes cuadros que representan los diversos Estados de la Union americana bajo los pabellones que le formaban las banderas de las diferentes repúblicas de Europa i América, i en el proscenio debajo de un d6sel formado por dos banderas cubanas se veía la diosa de la libertad perfectamente representada i sosteniendo en la mano derecha los colores de la Estrella Solitaria. A derecha e izquierda de esta habia otros cuadros formados con las banderas americana i cubanas entrelazadas i los retratos al óleo, magníficamente ejecutados por el hábil artista señor Federico Martínez, de Narciso Lopez, el Luzareño, Mariano Loio, Ignacio Agramonte, Donato Márnal, Julio Sanguini, Villegas, Federico Cavada, Adolfo Cavada i Luis Ayastr6n; todos muy favorablemente conocidos en los anales de la independencia de Cuba. La pequeña tribuna que habia en el centro también estaba adornada con los colores americano i cubano. Todo este conjunto, profusamente iluminado, formaba un golpe de vista preciosísimo.

A las ocho de la noche, a pesar de estar lloviendo copiosamente, se hallaba completamente lleno el sal6n, por una muy esc6jida concurrencia tanto de señoras como individuos de todas nacionalidades, que después de gozar de los hermosos fuegos artificiales que se quemaron en la puzuela del instituto, no obstante el mal tiempo, acudió presurosa a escuchar los buenos discursos de eminentes oradores que habian prometido voluntariamente tomar parte en nuestra fiesta nacional. Erán estos el señor C. Dana, los jenerales O. Sullivan i Mac Mahon, el eminente abogado Mr. Townsend, el Corredor O. Hall, el senador Mr. Cox, el R. Palma, el conocido J. M. Mestre i otros muchos más.

Pronto ocuparon la plataforma el ministro Representante diplomático de nuestra República, señor Ram6n Céspedes, el Ajente Jeneral interino J. M. Mayorga; los señores anteriormente nombrados, excepto al corredor de la ciudad i el Senador Cox, que por atenciones momentáneas no pudieron asistir, pero que enviaron las satisfactorias cartas que mas adelante verán nuestros lectores; i ademas algunos patriotas eminentes, como el presidente de la Auxiliadora Félix Fuentes i Francisco Valdés Mendoza del Club de Laborantes; José A. Echeverría, H. Ciarbones; el Jeneral Jordan, J. M. Izaguirre, J. Govantes i otros muchos más que no recordamos.

Abrió el meeting el señor Céspedes, ofreciendo la presidencia a nuestro constante amigo Mr. Dana, el cual la aceptó gustoso, i fué recibido por la asamblea con una verdadera ovación de largos i estrepitosos aplausos, demostrando con ellos el pueblo de Cuba, que el agradecimiento es una de las muchas cualidades que adornan su corazón. Tomó ent6nces la palabra, e interrumpió a cada rato por el entusiasmo que su elocucnte voz producía en el auditorio, pronunció un sentido discurso.

Así que concluyó Mr. Dana, ocupó la tribuna i leyó un discurso apropiado el señor R. Céspedes, que también fué muy aplaudido. Luego el Ajente Jeneral J. M. Mayorga se expresó en los siguientes elevados conceptos:

CUBANOS I AMIGOS.

Por la cuarta ocasi6n nos reunimos en este edificio para celebrar como lo hacemos hoy el cuarto aniversario del grido dado en Yara, proclamando la regeneración de los cubanos, la abolición de la infame instituci6n de la esclavitud, la independencia de Cuba,

Compratiados: cuanto yo con mi débil voz pudiera decirlos, os lo digo en una hoja suelta que está en vuestras manos; pero no obstante agregaré lo que todos vosotros sabéis: que en la unió est6 la fuerza, i si todos los sabemos, unámonos, reconcentremos nuestros recursos, hagamos un esfuerzo recordando que nuestros hermanos que están en Cuba libre todo lo han pagado i derraman su sangre por conquistarnos patria i libertad. Si así lo hacemos, es muy probable que el quinto aniversario tengamos el gusto de cele-

brarlo en Cuba libre.

En segunda t6rmino el Sr. General Mac Mahon, indicó la importancia concedida al Jeneral Lersundi, se hubiese dicho que habia de durar cuatro años sin que los patriotas cubanos recibiesen del exterior más que cortos auxilios, i que al cabo de ese tiempo se encontrarían luchando siempre con fervoroso aliento, i siempre llenos de fe i de esperanzas; i si se hubiera hecho tal pronóstico, muchos lo habrían sin duda escuchado con profunda incredulidad. Muchos, aún entre nosotros más entusiastas compratiados, no habrían podido vencer, dada semejante premisa, las melanc6licas dudas que les habrían asaltado sobre el éxito final de nuestra revoluci6n.

I no porque en su concepto esta tuviese que depender de los donativos más o menos generosos de la emigración cubana, porque jeneral ha sido siempre el convencimiento de que esa clase de recursos es por su naturaleza i circunstancias tan precaria como insuficiente. Pero, en verdad, parecia indudable que la revoluci6n cubana encontraría amigos decididos entre las naciones poderosas de América i Europa. Los Países Bajos fueron ausiliadores por Inglaterra, Francia i Alemania; los Estados Unidos la fueron por la Francia; las repúblicas sudamericanas por Inglaterra: en todos esos casos, i en otros análogos, las santas guerras de independencia se vieron ayudadas por auxilios extranjeros. ¿Por qué Cuba no habia de esperar otro tanto en la suya?

Para esperarlos, señores, no sólo tiene razones de un carácter jeneral, sino algunas muy especiales i muy fundadas. Aparte de la simpatía a que son acreedores por los servicios que pugnan por conseguir el voto del desgraciado pueblo de la que debe inspirar una reafirmación que como la nuestra se santificó desde sus albores con la abolición de la esclavitud en que se cimentaba la riqueza del país, i con la consagración más absoluta de los inalienables derechos del hombre; aparte del horror con que el mundo civilizado ha debido contemplar el salvaje i sanguinario encarnizamiento de España en su guerra contra nosotros; todavía existían otros motivos poderosísimos que no se verían sola i desamparada en la contienda.

España en Cuba ha sido siempre para los Estados Unidos un enemigo solapado, tanto más temible cuanto más hipócrita, rebosando de roña i de envidia, i pronto a aprovechar la menor coyuntura para clavar su envenenado diente, como procuró hacerlo durante el gran conflicto que amenazó no ha mucho la existencia de esta República. España en Cuba es para las naciones latino-americanas, una viva protesta contra su independencia, una constante amenaza contra sus derechos adquiridos, un comato eterno de aquella "revindicación" que aunque ridiculamente ejercida en muy reciente fecha contra las islas peruanas, costó raudales de sangre preciosa en el Callao i Valparaiso. España en Cuba es, en fin, aún para las potencias de Europa, bajo el punto de vista económico un inconveniente, bajo el punto de vista social, un baldón.

Apoyado en esto, sin embargo, Cuba no ha recibido ni apoyo que el moral de parte de los pueblos i gobiernos que con ella simpatizan. Las repúblicas latino-americanas, no por falta de deseo, sino a causa de sus respectivas

circunstancias, no han podido hacer mucho más que enviarles palabras de fraternidad y de estímulo. Los Estados Unidos, en lo más crítico de sus reclamaciones sobre el Alabama, y en medio de las penitentes condiciones del partido político que ocupando el poder trata de conservarlo, apenas si han hecho por nosotros lo que estrictamente no podían dejar de hacer, a la vez mucho menos. Entretanto, la misma proximidad a que nuestra tierra se halla de estas playas americanas, lejos de haberlas sido favorable, como era de presumirse, ha dado margen a que Inglaterra, y acaso otros poderes europeos, hayan considerado que la cuestión cubana, por incumbir más preferencia a los Estados Unidos, estaba completamente fuera de su alcance, y por ello se han abstenido de toda intervención.

Cuba, pues, ha tenido que contrastar sola, y si en el más mínimo auxilio extraño, el torrente de las fuerzas estrañas. Miles y miles de soldados veteranos han sido concentrados en la Isla para combatir a los patriotas. Miles y miles de voluntarios han caído sobre el país como una plaga de devastación y de ruina. Una escuadra formidable custodia los puertos. Caudales inmensos se han invertido en armas y municiones. Todos los medios, en fin, todos los recursos se han empleado para sofocar la revolución cubana, y no obstante de ella puede decirse la célebre frase de Galileo: *E pur si muove!*

Pero no digo bien: no solo se antevé, sino que cada día que pasa parece adquirir nueva vitalidad y energía. Yo no sé si los que pelean en aquella gloriosa arena son muchos o pocos; lo que sé es que son héroes. Yo no sé si sus caudillos son o no peritos en la ciencia militar; lo que sé es que los españoles no han podido vencerlos. Si no les hemos enviado las armas que necesitan, su arrojo ha suplido, al menos parcialmente, esa falta: se las han arrebatado al enemigo. Caeando de todo a veces, hasta del preciso sustento, al través de mil privaciones y fatigas, jamás han flaqueado en su propósito, ni los han abandonado la confianza en el porvenir. Hermanos, que así realizan tan noble empresa, recibid la cordial admiración que en este día os tributan vuestros compatriotas emigrados!

Mas lo que pudo profetizarse con probabilidades de crédito, es susceptible, sin embargo, de satisfactoria especificación, para los que han podido estudiar en su esencia el movimiento revolucionario de Cuba. La revolución cubana no es una contienda de partidos; es un alzamiento popular. No es una rebelión caprichosa; es una lucha de vida o muerte. No es una cuestión de intereses; es una cuestión de principios. Un dilema terrible entre la degradación del Iloa, y la gloriosa asunción de la personalidad moral y política. Si ha existido alguna vez en el mun-

do alguna sublevación justa, esa ha sido la nuestra. Los cubanos ingleses de Norte América se rebelaron contra su metropoli se emanciparon de ella porque no quisieron admitir el papel sellado, ni el impuesto sobre el té. Los cubanos sabemos por experiencia que el canchibrosal, que la medida del sufrimiento de un pueblo puede ser mucho mayor. España ha sido tan insostenible en sus explicaciones, como escasa en su tiranía; y los sentimientos que hubo de enjundar en los pechos de sus víctimas, después de incubarse en ellos durante largos años, tuvieron al fin la erupción que fiemen los volcanes.

Y cuenta que no son únicamente los desastrosos de España los que hacen de la revolución cubana una cuestión de principios; porque la independencia de pueblos que reúnen las circunstancias del nuestro, está puede decirse, en la naturaleza misma de las cosas. Las colonias separadas de sus metrópolis por grandes distancias, y con condiciones de vida propia, están destinadas a convertirse en naciones. Son frutos que se maduran, al llegado el día se desprenden naturalmente del árbol que los ha producido. Son hijas aptas para alcanzar la mayoría de edad, y sacudirse de toda tutela. Son tambien, a veces, como en nuestro caso, esclavas a quienes no puede negarse el sagrado derecho de manumisión.

Colonias tales nunca forman parte integrante de los Estados a que pertenecen. Podrán estar unidas a ellas por vínculos más o menos estrechos; pero nunca indisolubles. Podrán ser ruidas más o menos importantes de su mecanismo; pero no constituyen su esencia. Y así lo comprende Inglaterra.

Sus fundaciones coloniales han sido los cimientos de grandes naciones. Ella puede enorgullecerse de haber dado el ser a los Estados Unidos, Canadá, Australia, la India serán algùn día ricos imperios con su hermano porvenir.

Al tocar a este punto viene a mí mente el recuerdo de dos hermosos cuadros que hace tiempo tuve ocasión de ver en la galería de un amigo por cierto para mí muy querido. Representaban, el uno el desembarco de Hernán Cortés en las playas de Méjico; el otro el de los Peregrinos en la roca de Plymouth. Cortés, aparece en aquel a caballo, y con el brazo estendido hacia el horizonte señala las naves que arden, quemadas por su mano. Sus compañeros de expedición lo rodean. Todos están armados de piés a cabeza. Un grupo de indios contempla a los reciénvenidos como con un sentimiento mezclado de curiosidad y desconfianza. Lanzas, arcabuces, cañones constituyen los complementos del feroz. En los varoniles aunque torvos semblantes de los expedicionarios se descubre la audacia, la resolución inquebrantable, el espíritu de dominación y de conquista. En el otro cuadro no se ven soldados. Familias de puritanos toman la tierra americana buscando un refugio contra

las persecuciones de que son objeto en su patria europea: La Biblia está en sus manos. Al rededor suyo se amontonan instrumentos de agricultura y otros instrumentos. Sus fisonomías están iluminadas por la idea religiosa que los sacaba de sus hogares para traerlos al Nuevo Mundo.

Muchas veces me he detenido delante de esos cuadros meditando sobre la gran lección histórica que en su contraste se encierra. De un lado la espada, del otro el arado; de un lado la Biblia, del otro el cañon. De un lado la conquista a sangre y fuego, del otro la colonización pacífica y cristiana; de un lado la libertad de conciencia, del otro la inquisición. ¡No es verdad que en ese contraste está el secreto de las dos civilizaciones enviadas por Europa a la joven América!

Como ántes decía, los Anglo-sajones han sabido erigir sus colonias sobre la base del derecho y del bienestar. Pero no así España. Animada tan solo por un espíritu de ambición y de egoísmo engrandecimiento, después de haber fundado multitud de pueblos, sin haberles proporcionado elementos de dicha y prosperidad para el futuro, ha creído poder considerarlos como propiedad suya, perpetuamente destinada a enriquecer su tesoro. Con obstinación inconcebible, todavía parece estimar como un buen título de dominio sobre América la bula del papa Alejandro. Las repúblicas latino-americanas se le figuran aún ciervas prófugas, que mañana o es otro día volverán a caer bajo su férula. Y no obstante haber perdido una tras otra casi todas sus colonias, y de tener enclavado ¡oh vergüenza! en la misma tierra ibérica el peñon inglés de Jibraltar, se muestra siempre aterrada a su peregrina cuanto insostenible teoría de la integridad nacional.

Sus gobernantes y muchos de sus escritores, nunca parcos en el vilipendio de sus enemigos, nos llaman a los cubanos "hijos espurios," porque queremos romper nuestras cadenas y sentarnos en el banquete de las naciones. Olvidan o mejor dicho quieren ignorar, que por lei de la naturaleza, los hombres tienen el imprescriptible derecho de vivir la vida de la libertad y del progreso en el suelo en que nacen; y que ese suelo les pertenece como medio en que tiene que realizarse su desenvolvimiento político y social. Cuba no es de España, como pretendía Lersundi; Cuba es de los cubanos! Y a la acusación de espurios bien pudieramos contestar que de tales está poblada toda la América.

Ahora bien, señores, una revolución que estriba en principios como la cubana, una revolución que tan profundas raíces tiene como la nuestra, se mueve por un especie de impulso interno, y como obedeciendo a una lei irresistible. Obstáculos accidentales podrán detenerla en su marcha; mas nunca aniquilarla. Ni aún su agonía pudiera

tomarse como sintoma de muerte. Los principios son sus inspiraciones y su guía, y escritos en el labaro que enarbola son asimismo el signo seguro de su victoria.

Si, cubanos, por muchas y grandes que sean las dificultades que se opongan en nuestro intento, el triunfo nos espera al fin de la jornada. Am luciendo exclusivamente con sus propias fuerzas, Cuba saldrá en su día vencedora de su encarnizado y cruel enemigo. Como Agar en el desierto, ella encontrará la fuente en que saciar su sed de justicia; y las peripécias de la lid no servirán mas que para aquilatar las excelencias de su corona. Si es su sino combatiérsela aislada, aislada triunfará. Y si le estuviesen reservados trances mas duros que los que lleva superados, ella sabrá apurar la copa de amargura hasta las heces, sin perder nunca la fé que trasporta las montañas. Entre Lexington, donde hizo sus primeras armas la revolución americana, y la evacuación de New-York por los ingleses, hubo las legítimas de Washington a las orillas del Hudson. Tambien para nosotros vendrán tiempos mejores, y nuestro sacrificio alcanzará por valioso galardón la conquista de una patria.

[De "La Revolución de Cuba" de New-York.]

LECCIONES ORALES.

I.

ANTIQUEDAD DEL SISTEMA ORAL.

Hoí que se trata de veriar el sistema de enseñanza de que se ha hecho uso por tanto tiempo en las Escuelas y Colejios, y que el Gobierno está haciendo constantes esfuerzos para organizar Escuelas Normales, en las cuales los alumnos pueden aprender con perfección el mejor sistema pedagójico que con tan buen éxito se ha puesto en planta en varios países de Europa, creemos oportuno hacer algunas observaciones acerca del método oral, base fundamental del pestalozziano, a fin de disipar algunas dudas que se han ocurrido a varios Maestros, y ver si se consigue matar la preocupación de que se hallan anidados algunos individuos caracterizados por su ilustración, quienes arrastrados tal vez por la rutina, no ven en el sistema oral mas que una novelería, sin que para convencerlos de lo contrario basten los hechos bastante significativos que se están viendo no solo en el antiguo continente sino tambien en el nuestro; por supuesto que al emprender esta tarea no tenemos la pretension de creer que nuestras indicaciones vayan a aclarar una cuestión debatida ya con lucidez por plumas maestras, y por personas acreditadas en

FOLLETIN TEATRAL.

La dificultad que se experimenta siempre en las épocas de diversiones, ha hecho que "El Costariense" no saliera con la puntualidad acostumbrada.

Jisto es que tambien *los cajistas* tengan su parte en el "embullo" jeneral. Es motivo y la actividad de la compañía no nos han permitido dar cuenta de la tercera i cuarta función.

Nos encontramos alejados como un mal tenedor de libros.

Un *caballero particular*. *El loco de la guardilla* i *El juicio final*, agradaron muchísimo.

La ejecución no dejó nada que desear en esas tres piezas de mérito que proporcionaron al público ratos agradables i de buen humor.

La Sra. Montañés de Y., como siempre, llena de gracia i aumentando el número de sus apasionados admiradores. Sobre todo, en el papel de Rita en que, con tanto garbo i tanta sal, se hizo llamar a la escena para repetir el lindo y voluptuoso aire de habaneras.

El Sr. Villalonga fué lo que siempre ha sido i es: un actor de conciencia que se identifica con los papeles que representa.

En el que le tocó en *El loco de la guardilla* interpretó fielmente el sublime pensamiento del inspirado autor, que con tanto tacto i tanta delicadeza, hace figurar a los dos mas claros injenios del siglo XVII: Cervantes, el manco de Lepanto, el autor del *Quijote*, *Galatea* etc.—Lope de Vega! "el monstruo de la naturaleza i foñix de los injenios" como le llamaba el pobre militar sin mano.—Ademas del argumento, del verso i de la música, agrada la feliz idea que tuvo el autor, de eliminar de la parte cantada a Cervantes.—A hombres de esa talla no se ponen en ridiculo; i tan mal habiera sentido al autor del *Quijote* tomar parte, en un dao o entonar una romanza, como le sentaría un par de pistolas a un Santo Cristo.

El Sr. Vidal agradó, como siempre, en los papeles que desempeñó.—Si fué aplaudido en "*un caballero particular*" tambien lo fué en "*El juicio final* en donde hacia de Don Crispulo Bemol.

El Sr. Serrano mucho nos hizo reir en los diferentes papeles de las tres piezas mencionadas. Los sacó con lucimiento, con exactitud i sin exajeración.

Ahora, caros lectores, os hablaré de *Marina*. De esa preciosa joya, del Teatro español, que bajo el modesto título de zarzuela, ha merecido los honores de ópera.

Desde que la trompa da las primeras notas se presume lo que va a ser.

Su interesante partitura mantiene con constancia al público en su entusiasmo.

Su composición orjinal, sobre motivos de aires nacionales i música clásica, está tan bien armonizada, que unos i otros se encadenan para darle esa dulzura, esa melifluidad que halaga el corazón i la mente.

Las notas están bien colocadas i se acomodan a la palabra, a las situaciones i a los lugares.

Arrieta i Campredon deben haber dado contentos uno del otro, puesto que la música i el verso tienen la *sol* i el *marisoco* que tanto agradan al bueno de Roque.

En la noche del miercoles, 12 del presente año, que desamamos sea bueno para todos nuestros amigos, se estrenó esta zarzuela i con ella el Sr. Tirado, tenor que el compulsiante director hizo venir de Lima. Aunque el Teatro está en un completo abandono, desde las bambalinas hasta los bastidores i decoraciones, la compañía sacó el mejor partido que pudo para figurar las

playas de Lloret de mar que es donde pasa la acción

El coro dió principio a la función, i a él en breve se unió Marina que con dulzura cantó la linda romanza.

Pensar en él es mi vida.

Mi solo bien pensar es él;

Anarle fiel, si soy querida,

I aun sin amor amarle fiel.

Marina, o por mejor decir, Matilde, siempre simpática y niña mimada del público que tiene el gusto de orlo, fué recibida con un cariñoso saludo antes de desplegar los labios, i después de su romanza con un entusiasta aplauso.

En la escena IX hizo su aparición el Sr. Tirado que tenía a su cargo como era natural, el papel de Jorge. Las primeras notas que salieron de su garganta pronto nos hicieron ver lo que valia.

De su órgano jóven, uno tras otro nacian sonidos suaves i agudos que impregnados de melodía halagaban dulcemente al espectador.

La barcarola la cantó con mnecho gusto, modulando de una manera inteligente su voz fresca i suave que se presta a todas las flexibilidades i exigencias del arte.

En esta ófrea:

el profesorado de la enseñanza. Nuestra labor se contraria pues a la relación de hechos, i alguna que otra observación que nos haya sugerido el estudio de ambos sistemas.

El método oral es sin duda el más antiguo que se ha conocido, i no podía ser de otro modo: desconocido el uso de la imprenta, no había facilidad para multiplicar los textos de enseñanza, la mano de un calígrafo era incapaz de reproducir con la pluma en miles de ejemplares las muy raras obras en que se hallaban recopiladas las doctrinas predicadas por los primeros filósofos. Casi todo era verbal i aun las leyes mismas que debían ser conocidas por todos los súbditos i ciudadanos se conservaban con dificultad en tablas esculpidas. Por esto, las órdenes i decretos eran leídos, y las ciencias eran explicadas en términos breves, por medio de proverbios i sentencias. Jesu-Cristo mismo enseñó su doctrina en estilo parabólico, i nunca hizo uso de largas disertaciones; antes que él los filósofos enseñaban a sus discípulos en los atrios, en los paseos, a la sombra de los árboles i en medio de los jardines, así lo hicieron Zenón, Platon, Epiceto i tantos otros filósofos cuyos nombres constituyen la gloria de la Grecia. La palabra era por entonces el único elemento de que se valían los hombres para la trasmisión de las ideas. Ningun maestro podía decir a sus discípulos: "traigan para mañana desde tal foja hasta tal," sino que los que querían propagar su doctrina se tomaban el trabajo de enseñarla oralmente, despertando en sus oyentes el interés por lo que decían i querían fuese aprendido; esta era su gran labor, ellos mataban día i noche, estudiaban con ahínco los fenómenos que iban a explicar, i ponían un especial cuidado en concretar sus elecciones a pocas palabras, ahorrando toda expresión inútil. La repetición constante de un mismo axioma o principio llevaba a la imaginación del oyente una idea, que se grababa como en un molde sin que el tiempo la borrase de aquel cerebro sin necesidad de haber pasado a otro i otros, de aquí el que hayan alcanzado hasta nosotros habiendo venido casi por tradición, las dulces composiciones del ciego cantor Melesigeno, cuyo famoso poema de 15,000 versos es admirado en el mundo como la obra mas gloriosa del jenio i del talento.

Pué en conversaciones familiares con sus amigos, que Sócrates enseñó los preceptos de moral, habiendo dejado a su muerte un gran número de discípulos, i cuando la dicha de haber sido favorecido por el oráculo de Apolo con el título de "el mas sabio de la Grecia."

Los 15 libros de los Elementos de las matemáticas, escritos por el sabio Euclides fueron solamente conocidos mucho tiempo despues de haber estado dando lecciones orales éste matemático en la ciudad de Alejandria.

Herodoto hacia derramar lágrimas de ternura al jóven Teucides, cuando en Olimpia enseñaba al pueblo griego la historia de las guerras emprendidas contra su patria por los lidios i los persas, i todos se disputaban la dicha de quedar próximos al padre de la historia para no perder una sílaba de las relaciones que en dialecto jonico recibían en las Asambleas jenerales.

No pudiendo instruirse Galeno en su propio pais por falta de libros, viajó por Esmirna, Corinto, Lesbos i Alejandria, para oír de la boca misma de los sabios que figuraban allí, los conocimientos que mas tarde immortalizaron su nombre i le colocaron a igual altura que Dioscorides, su maestro, i de Plinio.

En la imp súbdita en que se hallaban los reyes de leer en sus gabinetes las obras de los sabios i de los poetas, por ser aquellas muy escasas, costaban la permanencia de éstos en sus propios palacios para oír de sus labios los principios que constituían su ciencia, las dulzuras de sus versos i las relaciones curiosas de sus viajes: Hieron, rei de Siracusa i Tolomeo Filadelfo, rei de Egipto, dispensaron mil favores al poeta Teócrito, i procuraron siempre conservar en su corte al inventor de la poesia bucolica, desconocida hasta entonces.

El rei Antigon se deleitaba oyendo a su protegido Arato los bellísimos poemas con que éste explicaba el movimiento aparente de los astros.

Zenobia, la reina de Palmira, gustaba de entretenerse con el filósofo Longino i de él aprendió por el sistema oral la lengua griega, i le confió la educación de sus hijos.

El mismo Nerón oia con placer las disertaciones filosóficas del esclavo Epiceto, a quien bien luego le concedió su libertad; habiendo gozado mas tarde este hijo del favor de vivir cerca de Adriano i de Marco Aurelio.

Por lo que se vé, la dificultad que habia para la propagación de las luces era inmensa, i por mas feliz se podia contar un hombre cuando a fuer de mil sacrificios podia adquirir algunos conocimientos en las ciencias i las artes. Los unos poderosos tenían siquiera los medios de llegar a su lado a los sabios;

los que no, tenían que hacer largos i costosos viajes para acercarse a la fuente donde brotaba la luz del saber i del jenio. Los pocos libros que se habían alcanzado a escribir eran tan caros que se necesitaba el capital de Creso, o el prestigio del mundo para adquirirlos.

De aquí la necesidad en que se hallaban los filósofos, los literatos, los jeógrafos, los historiadores, los matemáticos &c, de enseñar a la viva voz sus conocimientos; trabajo árduo, pues para llevar a cabo la enseñanza necesitaban estar muy poseídos de la materia a que habían contraído su atención. No obstante esto las ciencias i las artes florecieron, particularmente en el Egipto, Atenas, i mas tarde en Roma i otras ciudades del antiguo continente. La Grecia tuvo la dicha de ver lucir entre sus principales poetas a Orfeo, Homero, Hesiodo, Safo, Corina, Sófocles, Eurípides i Aristófanes; entre los oradores, al inimitable Demostenes, a Isócrates, Aristóteles, S. Basilio i S. Gregorio; entre los historiadores, jeógrafos, filósofos, matemáticos i lexiceógrafos a Herodoto, Tucídides i Jenofante, a Platon, Sócrates i Aristóteles, a Euclides, Tales, Pitágoras i Arquimedes, i por último, a Eustato, Apolodoro i Harpocration. Roma tuvo hombres como Ciceron, Virgilio, Ovidio i Horacio, cuya memoria respetarán los siglos.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

los que no, tenían que hacer largos i costosos viajes para acercarse a la fuente donde brotaba la luz del saber i del jenio. Los pocos libros que se habían alcanzado a escribir eran tan caros que se necesitaba el capital de Creso, o el prestigio del mundo para adquirirlos.

De aquí la necesidad en que se hallaban los filósofos, los literatos, los jeógrafos, los historiadores, los matemáticos &c, de enseñar a la viva voz sus conocimientos; trabajo árduo, pues para llevar a cabo la enseñanza necesitaban estar muy poseídos de la materia a que habían contraído su atención. No obstante esto las ciencias i las artes florecieron, particularmente en el Egipto, Atenas, i mas tarde en Roma i otras ciudades del antiguo continente. La Grecia tuvo la dicha de ver lucir entre sus principales poetas a Orfeo, Homero, Hesiodo, Safo, Corina, Sófocles, Eurípides i Aristófanes; entre los oradores, al inimitable Demostenes, a Isócrates, Aristóteles, S. Basilio i S. Gregorio; entre los historiadores, jeógrafos, filósofos, matemáticos i lexiceógrafos a Herodoto, Tucídides i Jenofante, a Platon, Sócrates i Aristóteles, a Euclides, Tales, Pitágoras i Arquimedes, i por último, a Eustato, Apolodoro i Harpocration. Roma tuvo hombres como Ciceron, Virgilio, Ovidio i Horacio, cuya memoria respetarán los siglos.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

En esos tiempos, el maestro lo hacia todo, estudiaba, reflexionaba sin cesar para poder explicar a sus discípulos la conferencia; pues sabia que estos no tenían otro libro en que consultar que la naturaleza, ni otra fuente para donde ocurrir para desvanecer sus dudas que el cerebro de su maestro. Así fué que se formaron tantos sabios, cuyas biografías forman las mas brillantes páginas de la historia antigua. La palabra i el sentimiento eran el todo; pero la palabra no tenia por el momento mas círculo de acción que hasta el punto en que alcanzaba a ser oída, i la pluma i el estilo eran insuficientes para transmitir las ideas de uno a otro pais, el vuelo de éstas no era tan rápido como hoy, su trasmisión era lenta, pero donde llegaba a fijarse se grababa para siempre, a esto debemos la fortuna de que aun hoy día i despues de tantos siglos, gozemos al leer las oraciones de Ciceron, los discursos de Demostenes las demostraciones de Pitágoras, la Iliada i la Odisea de Homero, las once comedias de Aristófanes, la métrica de Hesestias, las fabulas de Esopo, la Anábasis i las Helénicas del habil guerrero Jenofante, sobrenudado por la dulzura de su estilo, Aheja ática.

El injenio humano hacia multiplicados esfuerzos para dar libertad a la idea i hacerla dominar el espacio i el tiempo, recorriendo el mundo en todas direcciones, posándose en todos los cerebros i tocando todos los corazones; la caligrafía era un muy pequeño recurso para tan gigantesca empresa.

La imprenta apareció entonces i el mundo se trasformó.

De aquella época a nuestros días, e sistema de enseñanza ha variado con la multiplicidad de textos, i aun hoy se lucha por perfeccionar aquél; a muchos les parece una mengua volver atras i recoger de las primeras edades lo bueno que de aquellos tiempos alcanzamos a ver.

Estudiamos ahora los métodos que sustituyeron al oral, i veamos si hai razón para abandonar este en absoluto, como se ha hecho en casi todos los países de orijen español; trabajo será éste, del cual nos ocuparemos en los siguientes artículos.

UN AMIGO DE LA INSTRUCCION.

(Tomado de La Escuela Primaria del Socorro.)

A LOS AGRICULTORES I PERSONAS DE BUEN GUSTO.

Se vende a plazos cómodos o se arrienda i alquila UNA CASA grande, cómoda i decente en la mejor calle de ALAJUJA a 40 varas de la Iglesia parroquial, muy bien situada en cuanto a su posición respecto al sol i los nortes de verano, i la lluvia en invierno.

UNA HACIENDA, situada a igual distancia de Alajaja i Heredia, en el punto denominado El Monte, con 900 pies de café de primera cosecha diez i siete, 37 o 50 manzanas de terreno [según lo desee el comprador, o arrendador] la mayor parte de potrero, diez manzanas de caña i un magnifico terreno de primera para sembrar verduras, o lo que se guste, con una magnífica casa, construida con solidez i gusto, decente i cómoda.—El agua, [que es inmejorable] se conduce a los diferentes departamentos de la casa por medio de tubos o cañerías, así como a una fuente en el centro del jardín frente a la casa.

Amos fincas viéndolas se recomiendan por sí.

Para pormenores véanse en Alajaja con don Maximino Soto; en la hacienda, [este mes], con mi señora, i en Puntarenas con

J. R. CASORIA.

Puntarenas, Enero 4 de 1873.

3 v.—1

*Al nor en la temana
Danzara del mar
Las aves marinas
Con rando hola acá.*

fué saludado por el público que lo acogía con cariño para recompenarlo por su mérito y su buena voluntad.

Con Jorge entró en escena Roque. Todos aquellos que han vivido en puertos de mar, que desde niños se acostumbraron a oír el retorcido de la marinería que allega leve i ancha i suelta los trapos de la nave que los lleva a lejanas tierras i todos aquellos que han pasado días i semanas sobre un frágil i embudo leño que, unas veces inmoviliza sus penoles por labor i estribos, y otras, rápido y con contorneadas raras, vuela, como una gaviota, sobre la azulada superficie que siempre va cubriendo con su blanca silbata; todos aquellos, repetimos, que eso conocen, experimentaron un gran placer al ver al Sr. Villalonga caracterizado con tanta maestría i perfección el papel de contramaestre.

Si el pobre Campurión viviera, estamos seguros que al ver a Villalonga le hubiera premiado con una corona de algas marinas. El cuarteto en que tomaron parte Mari-

na, Jorge, Roque y Pasiona!, fué muy aplaudido.

En el brindis (2º acto) pudimos apreciar mejor, las facultades del Sr. Tirado, i admirar de nuevo el mérito del Sr. Villalonga que hizo un borracho perfecto.

En el terceto que sigue al brindis, fueron muy aplaudidos la Sra. Montañas, Villalonga i Tirado.

El Matilde arrastró tras sí los muy pocos perzones que aun no habían dado una palmada.

Cual madrugadora alondra, se remontaba con sus notas agudas i melancólicas que como un raudal de dulzura caían i se repartían por todos los ámbitos del teatro.

Esta interesante escena signó la VII en que Roque cantó sus vinagradas i saladas coplas.

*No enséñen en la playa
La puntorilla
Que batmuchos tiburones
Junto a la orilla.*

Se las hicieron repetir; pero él, como buen coplero, entonó nuevas seguidillas.

*Las mujeres de ahora
Con tanta ropa
Parecen bergantines
Con viento en popa.*

Con el tango balancero concluyó esa zarzuela. Gustó tanto esa pieza concertante que el público hizo levantar la cortina i se recibió el:

*Dichoso aquel que tiene
Su casa a flote,
A quien el mar le mence
Su camarote
Volariado á brca
Al arrollo del agua
Se balansa.*

La Colejalia.—Con esta zarzuela en un acto concluyó el espectáculo de aquella noche.

El Sr. Villalonga despues de su interesante papel de Roque, hizo el de Don Emetorio Marraullo en que demostró que tambien es un buen característico. Su decir y su acento, aumentaron el mérito de esa graciosa i divertida pieza que desde el principio hasta el fin sostuvo la hilaridad i la satisfacción del público. La Sra. Serano desempeñó bien su papel i dió pruebas de aplicación. A pesar nuestro no hemos hablado de Aurelia, de la traviesa Colejalia. Es que nuestro niudo—1º por sus travessuras, sus verezas i esa inquietud infantil que siempre nos anuncia algún pernacé.

I luego, que una chica de esa clase i de esa inteligencia puede comprometer la tranquilidad de un pobre vicio como nosotros.

¡Qué mona estaba sobre todo cuando cantó:

*Literatura
Canto i pintura;
Sé de memoria
Toda la historia
I cuando se quedó... ¡lo digof... ¡pues bien, cuando se quedó un ensueño.*

Detras de nosotros tomamos un chicleto que con mucho calor i preñado de Aurelia exclamó: "¡asi me gusta mas!".

Nosotros hicimos el papel de carnero. No por lo que valgan el muchacho i las enaguas, sino porque los tenemos lei a ella Sí—a ella—á Aurelia, a Matilde.

El público se volvió loco—se volvió chiquillo i gritó i aplaudió hasta que concluyó la escena que mas gustó. Terminamos hoy, suplicando a la compañía ponga en escena la zarzuela "Luz i sombra", i no dudamos que el inteligente director de orquesta contribuirá a su mayor lucimiento.

Wladislao Duan M.
REDACTOR RESPONSABLE.